

La afectividad como factor de desarrollo en la funcionalidad familiar

María Guadalupe Jáimez Rodríguez¹

Alma Delia Sánchez Ehuán²

María Concepción Ruíz de Chávez Figueroa³

Recepción: 22 septiembre 2020

Aprobado: 15 octubre 2020

Resumen

Los resultados que a continuación se presentan, en relación a una investigación sobre “Afectividad y su relación con la familia”, tiene como objetivo analizar la afectividad como factor de desarrollo en la funcionalidad familiar, específicamente en el componente afectivo del test de apgar familiar, de estudiantes de secundaria, del ciclo escolar 2018-2019. (Alarcon D. 2015) El alcance de la investigación es de tipo explicativo, con diseño de investigación transversal, de campo y mixta, se empleó el enfoque sistémico, el método de análisis, las técnicas de cuestionario y entrevista guiada, el instrumento empleado es el Apgar Familiar (instrumento de origen reciente, habiendo sido diseñado en 1978 por el doctor Gabriel Smilkstein). A fin de explicar cómo el componente afectivo es determinante para que se genere la disfuncionalidad en la familia (normal, leve, moderada o severa).

La investigación es cuantitativa, se focalizó en la funcionalidad familiar de los estudiantes de la Escuela secundaria Técnica 23 “Concordia” y escuela secundaria General núm 3 “Instituto Campechano”, elegidas mediante muestra no probabilística al azar.

Con los resultados del estudio se espera hacer aportaciones en el campo de trabajo social, específicamente sobre la funcionalidad familiar de los estudiantes de secundaria, para estar en posibilidad de diseñar propuestas de proyectos de intervención enfocados a mejorar las relaciones al interior de la familia y consecuentemente en lo social, así como clarificar y definir las acciones que fortalezcan las perspectivas de los estudiantes.

Palabras clave: Funcionalidad de la familia, afectividad, Apgar Familiar.

1 Profesor de Tiempo Completo (PTC) e investigadora de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano. guadalupe.jaimez@instcamp.edu.mx <https://orcid.org/0000-0003-1840-6917>

2 Docente de asignatura de 40 horas de la Escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano. alma.sanchez@instcamp.edu.mx <https://orcid.org/0000-0002-7709-5169>

3 Docente de asignatura de la escuela de Trabajo Social del Instituto Campechano. mariac.ruiz@instcamp.edu.mx <https://orcid.org/0000-0002-7789-3703>

Abstract:

The results presented below, in relation to a research on “Affectivity and its relationship with the family”, aims to analyze affectivity as a development factor in family functionality, specifically in the affective component of the family apgar test, of high school students, from the 2018-2019 school year. (Alarcon D. 2015)

The scope of the research is explanatory, with a cross-sectional, field and mixed research design, the systemic approach, the analysis method, the questionnaire and guided interview techniques were used, the instrument used is the Family Apgar (instrument of recent origin, having been designed in 1978 by Dr. Gabriel Smilkstein). In order to explain how the affective component is decisive so that dysfunctionality is generated in the family (normal, mild, moderate or severe).

The research is quantitative, it focused on the family functionality of the students of the Technical High School 23 “Concordia” and General High School No. 3 “Instituto Campechano”, chosen through a random non-probabilistic sample.

With the results of the study, it is expected to make contributions in the field of social work, specifically on the family functionality of high school students, to be able to design proposals for intervention projects focused on improving relationships within the family and consequently in the social, as well as clarify and define the actions that strengthen the perspectives of the students.

Keywords: *Family functionality, affectivity, Family Apgar.*

Introducción

La funcionalidad familiar de los estudiantes es un componente esencial que determina el desarrollo personal, social y familiar de los adolescentes, es por ello que a través del presente análisis de resultados de la investigación que lleva por nombre “Funcionalidad familiar y proyecto de vida en estudiantes de educación básica de secundaria” se plantea la importancia de la afectividad como una acción que sea la base para que los jóvenes estudiantes y sus familias cuenten con una orientación oportuna que los lleve al logro de sus objetivos de manera integral.

En el presente artículo se expone un análisis de las variables relacionadas con la importancia de la afectividad, los tipos de familia que predominan en la población que participó en la investigación, así como los responsables de la economía en el hogar; todo ello como parte fundamental para que prevalezca la funcionalidad familiar y ello permita orientar a los adolescentes en la toma de decisiones efectivas para su desarrollo personal, social y familiar.

Desarrollo

Funcionalidad Familiar

Desde una concepción tradicional, “la familia ha sido el lugar primordial donde se comparten y gestionan los riesgos sociales de sus miembros. En contraste con lo anterior y en un sentido aparentemente amplio, pero realmente restringido desde el aspecto de los vínculos que le sirven de factor integrador, “la familia es el grupo de personas entre quienes existe un parentesco de consanguinidad por lejano que fuere”. (De Pina Vara, R. 2005, citado en Oliva & Villa, 2014).

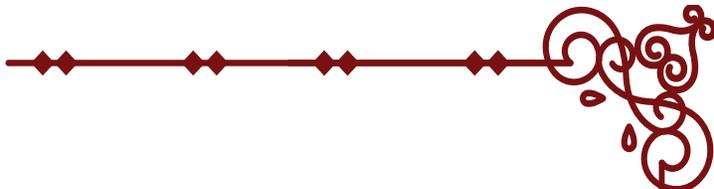
La familia es un sistema que se compone de subsistemas, en dicha composición tenemos al subsistema conyugal (papá y mamá), subsistema paterno-filial (padres e hijos) y subsistema fraternal (hermanos), toda familia tiene características que las pueden hacer parecer distintas o similares a

otras, estas son las características tipológicas como son: la Composición (nuclear, extensa o compuesta), el Desarrollo (tradicional o moderna), la Demografía (urbana, suburbana o rural), la Ocupación (campesino, empleado o profesionalista), la Integración (integrada, semi integrada o desintegrada), pero hay otras características que son indispensables conocer ya que según Satir son útiles para determinar el grado de funcionalidad familiar, lo anterior se engloba en el conocimiento de la dinámica familiar y que obliga a conocer la Jerarquía entendiéndose como el nivel de autoridad que gobierna en la organización familiar y que puede ser, autoritaria, indiferente negligente, indulgente permisiva o recíproca con autoridad, los Límites que representan las reglas que delimitan a las jerarquías y que pueden ser, claros, difusos o rígidos y la Comunicación que no es más que la forma en que la familia se expresa entre sí y puede ser, directa, enmascarada o desplazada. (Mendoza-Solís LA y cols.2011)

Espinal I., refiere que el modelo sistémico permite observar cómo cada grupo familiar se inserta dentro de una red social más amplia. El sistema de referencia es la familia, la pareja y la constelación fraterna son los dos subsistemas de obligada referencia. Desde la perspectiva de la teoría general de sistemas, “La familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior” (Espinal, I. Gimeno, A. y González, F., 2016)

La concepción real de la familia no es simple; por tanto, su estudio debe ser abordado desde una perspectiva integradora, bajo una comprensión fenomenológica holística que revele su verdadera identidad, la dinámica y desarrollo; incluyente de todos los aspectos que separadamente son objeto de estudio por cada disciplina.

Es relevante mencionar que la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) señala que entre los 12 y los 14 años de edad no acuden a la escuela 11.6% de adolescentes; de los 15 a los 19 años de edad no acuden 41.3%, y que al llegar a los 19 años de edad más de 75% de jóvenes ha abandonado la escuela



por motivos económicos y falta de acceso en su localidad, principalmente. El promedio de escolaridad en México es actualmente de 7.7 grados, cerca de tres veces más que en 1960. Se prevé que en una década más el promedio será de nueve grados. La desigualdad en los niveles de escolaridad alcanzados entre la población joven que reside en localidades rurales respecto a la que reside en las ciudades es de 6.5 y 9.2 años, respectivamente. (Santos-Preciado, y otros, 2003)

Asimismo, es evidente que las edades de los estudiantes corresponden a la etapa de la adolescencia, como menciona Fishman, (1990), la adolescencia es una de las etapas del ciclo vital familiar que generan más problemas, puesto que en ella se dan diversos cambios evolutivos que afectan a todas las generaciones del sistema. En esta etapa el adolescente, debe encontrar su propia identidad, dejar atrás su narcisismo infantil, debe desarrollar habilidades de competencia social y distanciarse del sistema familiar para ser cada vez más independiente, en este sentido es un reto para el adolescente, la escuela y la familia.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) en México, refiere que, en cuanto al estado civil de las y los adolescentes, existen más mujeres solteras menores de 14 años de edad en áreas urbanas (95%), que en áreas rurales (77%). Entre adolescentes de 10 a 15 años de edad 99% son solteros y en los de 16 a 20 años de edad, hasta uno de cada 10 se encuentran ya en unión; entre las mujeres este porcentaje aumenta hasta tres veces más con relación a los hombres, en este mismo grupo de edad. (Santos-Preciado, y otros, 2003).

Es lógico pensar que este tipo de matrimonios, incide negativamente en la vida de niñas y mujeres, ya que destaca en la literatura como se reducen sus oportunidades tanto para recibir educación, como su vulnerabilidad a estar expuestas a embarazos tempranos, contraer ETS (enfermedades de transmisión sexual), y en lo general se vulnera el ejercicio de sus derechos humanos. Instituto Nacional de Estadística, y Geografía, (INEGI, 2019:92-94).

En nuestro país, uno de los problemas que se desprenden de las uniones tempranas son los embarazos en adolescentes, actualmente, de cada 74.4 nacimientos de cada mil, corresponde a mujeres entre 15 y 19 años, siendo equivalente a 17.8%. La tasa de fecundidad en niñas de 12 a 14 años es de 3.5 por cada mil, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población, (CONAPO, 2017), en el mismo año, la sexta causa de muerte de mujeres de 15 a 24 años de edad se relacionan con embarazo, parto y puerperio. (INEGI, 2017). Por otro lado, el riesgo de mortalidad infantil es 50% mayor en hijos de madres adolescentes.

En mujeres adolescentes, de acuerdo con el IPAS, (Organización Internacional sin fines de lucro,), el embarazo no es el resultado de un acto deliberado, sino la consecuencia de la falta de poder para la toma de decisiones, relacionada con factores estructurales relacionadas con la falta de recursos personales que regularmente se habilitan en el sistema familiar, y que se conjugan con otros factores contextuales, desorientación, estrategias de control, chantaje, amenaza, y abuso emocional, etc. ante todo lo cual, de acuerdo con (Plaza, s/f), desde la educación, y la neurociencia, en conjunto (neuroeducación), se puede incidir en el proceso de toma de decisiones de los adolescentes, sobre todo en un escenario en donde la Institución Educativa, tendrá que abrir pautas, frentes los desafíos que la familia del siglo XXI se enfrenta: escasa comunicación familiar, empañada por elementos tecnológicos, con autoridad de los adultos disminuida, lo cual deja al adolescente desorientado y con una carencia de acompañamiento por parte de la familia, lo cual puede denominarse disfunción familiar.

Sobre la estructura familiar en México entre 35 a 40% de adolescentes viven en hogares de extrema pobreza. La gran mayoría viven en familias con madre y padre y el 26.6% han salido del hogar paterno. Entre adolescentes de 15 a 19 años de edad, 1.5% son jefes de familia (hombres 2.3% y mujeres 0.7%). El 63.9%, del total de jóvenes en este mismo grupo de edad viven en hogares nucleares y en hogares extensos, 33.2%; de los hogares extensos, 30 de cada 100 son monoparentales y, de las familias nucleares, son monoparentales solamente 14%. El CONAPO identifica al menos 12 tipos de grupos familiares

y 22% de la población de adolescentes viven en hogares monoparentales con prevalencia de la madre. Aunque los jóvenes en México viven solos con una frecuencia baja (1.1%) esto en el área urbana es cuatro veces más frecuente que en la rural, lo que significa que las y los adolescentes en México salen de sus casas con la intención directa de vivir en pareja o en asociación con otras personas. (Santos-Preciado, y otros, 2003)

Al respecto se comparte información relevante sobre la familia en el aspecto educativo. En estudios realizados por el Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia (CENDIF) con poblaciones en desventaja social, se ha encontrado las siguientes características de familias: pobres, con madres jóvenes, solteras, ausencia marcada de la figura paterna, en su mayoría las madres son jefas de hogar, en promedio con 5 hijos bajo su responsabilidad y de padres diferentes, con viviendas alquiladas, cedidas o invadidas, subempleadas y con escasa educación. Mientras que las características de los niños y niñas están relacionadas con: carencias de afecto, maltratados y descuidados, problemas de salud y malnutrición, baja interacción con la madre, temerosos y ansiosos, baja autoestima, con sentimientos de abandono y soledad, con signos de agresividad, bajo rendimiento escolar y con problemas de deserción. (López y Guaimaro, 2015)

La participación de las mujeres en la economía familiar, las ha obligado en muchos casos a cambiar el rol de cuidadoras por el de proveedoras, aún en los casos en que tengan pareja; teniendo que recurrir igualmente al apoyo de las abuelas. No obstante, el beneficio que brindan las abuelas cuidadoras a sus hijos y nietos, el riesgo de conflictos intergeneracionales es permanente. (Roo-Prato, Hamui-Sutton y Fernández-Ortega, 2017)

Es de significar, que en cuarto lugar se ubican los abuelos(s), familiares que hoy en día han pasado de ser cuidados a cuidadores de niños, en este caso de nietos, derivado de la dinámica familiar que la tendencia es que ambos padres y los abuelos se involucran en el cuidado de los nietos.

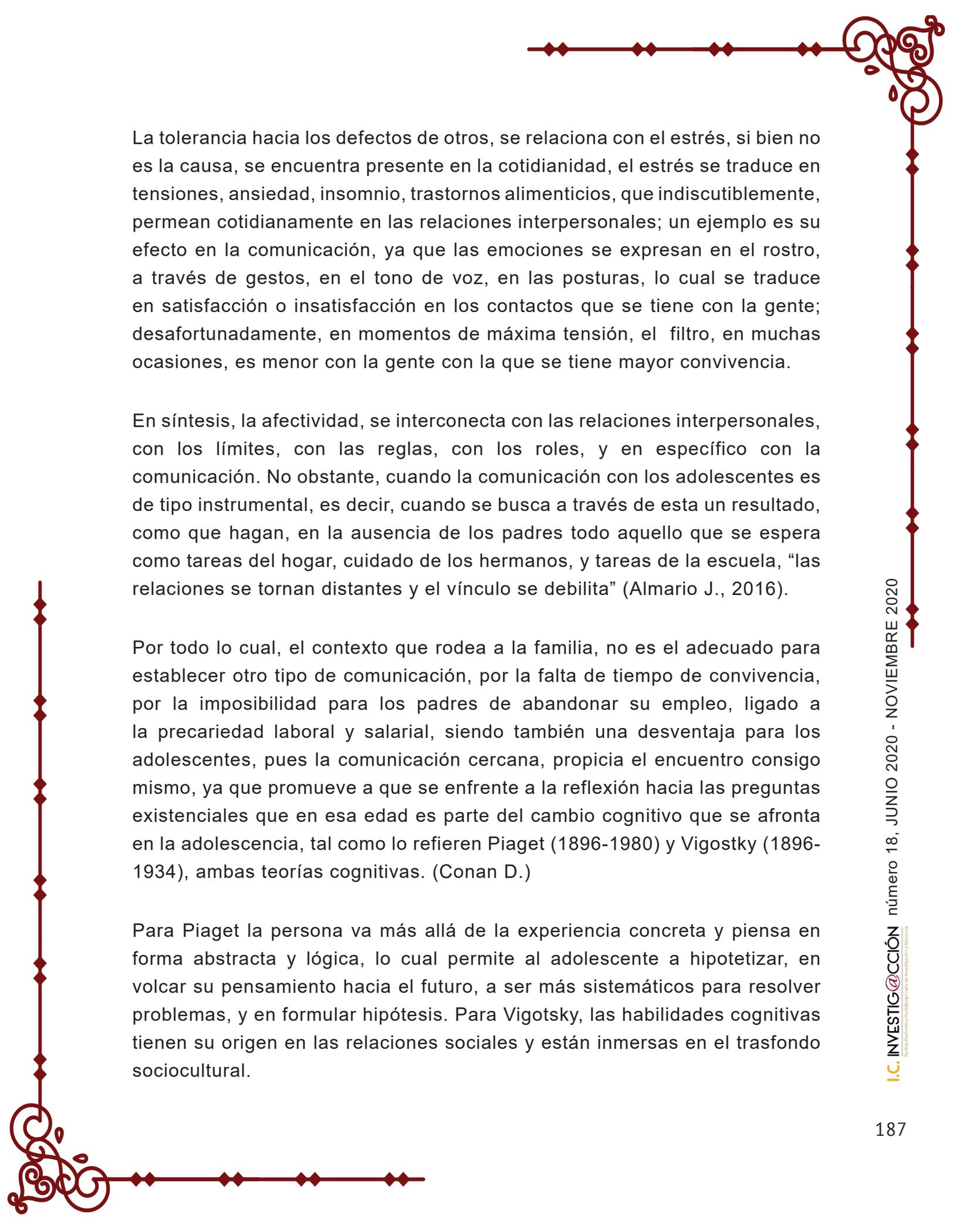
El papel de las abuelas en las familias del país ha cambiado paulatinamente

a lo largo de las últimas décadas. Antiguamente se podía observar que gran parte de las familias mexicanas eran de tipo extenso y el papel de las abuelas era jerárquicamente muy importante dentro del funcionamiento familiar, alcanzando su influencia hasta tres o más generaciones de descendientes. Hoy en día, el promedio de habitantes por familia en los hogares mexicanos es de 3.9%, lo que nos da una idea de lo mucho que ha cambiado la composición familiar y la dependencia entre abuelas e hijos, observándose que, en muchos casos, las abuelas viven en su propia casa y, sin embargo, siguen apoyando en la crianza de los nietos. (Roo-Prato, Hamui-Sutton, y Fernández-Ortega, 2017)

Cuando estos límites son claros y semipermeables permiten no solo un adecuado intercambio de información, sino también una organización más funcional de los roles, funciones y conductas de tal manera que se puede hacer frente a los cambios evolutivos y sociales a los cuales la familia deberá enfrentar de manera adecuada, como por ejemplo la llegada de la adolescencia en los hijos o una serie de hechos sociales como la moda en el vestir. Para el adolescente un sistema familiar con reglas claras y flexibles es importante para tener un contexto que de seguridad y que maneje adecuadamente las crisis que frecuentemente se presentan en esta etapa de la vida. (Sánchez, 2015)

Como en el caso de las manifestaciones de las emociones y la forma en que se expresan, la aceptación de los defectos, muestra que cerca del 50% puede aceptar los defectos de los demás y sobrellevarlos, pero aproximadamente con el mismo porcentaje se presenta la condición contraria, es decir desfavorable en la aceptación de la condición.

En la actualidad, haciendo una lectura de la situación de las relaciones interpersonales al interior de las familias, hay múltiples barreras a vencer: el tiempo dedicado al trabajo, el poco tiempo de convivencia, el limitado tiempo de ocio o esparcimiento, ya que todos en conjunto, ponen en jaque al equilibrio individual, familiar y social de las personas, así, la sobresaturación, el cansancio, el no poder cumplir cabalmente con todas las funciones, indiscutiblemente permean en la salud física y mental.



La tolerancia hacia los defectos de otros, se relaciona con el estrés, si bien no es la causa, se encuentra presente en la cotidianidad, el estrés se traduce en tensiones, ansiedad, insomnio, trastornos alimenticios, que indiscutiblemente, permean cotidianamente en las relaciones interpersonales; un ejemplo es su efecto en la comunicación, ya que las emociones se expresan en el rostro, a través de gestos, en el tono de voz, en las posturas, lo cual se traduce en satisfacción o insatisfacción en los contactos que se tiene con la gente; desafortunadamente, en momentos de máxima tensión, el filtro, en muchas ocasiones, es menor con la gente con la que se tiene mayor convivencia.

En síntesis, la afectividad, se interconecta con las relaciones interpersonales, con los límites, con las reglas, con los roles, y en específico con la comunicación. No obstante, cuando la comunicación con los adolescentes es de tipo instrumental, es decir, cuando se busca a través de esta un resultado, como que hagan, en la ausencia de los padres todo aquello que se espera como tareas del hogar, cuidado de los hermanos, y tareas de la escuela, “las relaciones se tornan distantes y el vínculo se debilita” (Almario J., 2016).

Por todo lo cual, el contexto que rodea a la familia, no es el adecuado para establecer otro tipo de comunicación, por la falta de tiempo de convivencia, por la imposibilidad para los padres de abandonar su empleo, ligado a la precariedad laboral y salarial, siendo también una desventaja para los adolescentes, pues la comunicación cercana, propicia el encuentro consigo mismo, ya que promueve a que se enfrente a la reflexión hacia las preguntas existenciales que en esa edad es parte del cambio cognitivo que se afronta en la adolescencia, tal como lo refieren Piaget (1896-1980) y Vigostky (1896-1934), ambas teorías cognitivas. (Conan D.)

Para Piaget la persona va más allá de la experiencia concreta y piensa en forma abstracta y lógica, lo cual permite al adolescente a hipotetizar, en volcar su pensamiento hacia el futuro, a ser más sistemáticos para resolver problemas, y en formular hipótesis. Para Vigotsky, las habilidades cognitivas tienen su origen en las relaciones sociales y están inmersas en el trasfondo sociocultural.

Por tanto, al establecer acuerdos con los y las adolescentes a través de una comunicación netamente utilitaria, nos perdemos los adultos la riqueza que implica el motivar cognitivamente, afectivamente, volitivamente al adolescente, en un despertar hacia las responsabilidades y autonomía de un nuevo rol, y al mismo tiempo que este sea tentado por la reflexión de los adultos más cercanos, y que en su memoria histórica permanezca en el tiempo, la cercanía vivencial de las personas que lo acompañaron durante esa etapa.

Resultados

En relación a los resultados, y con base a las encuestas aplicadas a los 445 estudiantes de ambas escuelas el estudio reveló que 339 se encontraban en el rango de edad entre 12 y 14 años equivalente al 76.2%, 97 encuestados tenían entre 15 y 17 años, es decir el 21.8% y nueve estudiantes no determinaron su edad.

Los datos sobre la edad indicaron que los rangos de edad de los estudiantes coincidían en ambas escuelas con el ingreso a la educación básica de secundaria, establecida por la Secretaría de Educación Pública.

Uno de los datos geográficos contemplados en la investigación fue el lugar donde viven los estudiantes entrevistados, identificando que el 82.5% (367) viven en la zona 1; el 5.8% (26) habitan en la zona 2; el 1.1% (5) habitan en la zona 3 y en el 10.1% (45) de los entrevistados no proporcionó este dato.

Se destaca como el lugar donde viven los estudiantes la Zona 1 y la Zona 2, que de acuerdo a la clasificación corresponden a comunidades urbanas debido a la cercanía de estas colonias que conforman las zonas, con los planteles educativos de la instrucción básica de secundaria, que representaron a la población que formó parte del estudio.

Tabla: Edad del entrevistado*Colonia donde vives tabulación cruzada

Recuento		Colonia donde vives					Total
		Zona 1	Zona 2	Zona 3	Zona 4	Sin dato	
Edad del entrevistado	De 12 a 14	275	19	4	2	39	339
	De 15 a 17	84	7	1	0	5	97
	888	8	0	0	0	1	9
Total		367	26	5	2	45	445

Nota: Recuperado del proyecto de “Funcionalidad de la Familia y Proyecto de Vida”. López, Ruiz de Chávez, Sánchez, Jaimez, Uco y Sarabia.

Respecto a con quién vive el estudiante de secundaria, se encontró que el 41.6% vive con ambos padres y hermanos, 18.4% está con la madre, 14.4% con ambos padres lo cual permite inferir que se trata de hijos únicos, 9.2% con la madre y hermanos deduciendo que es una familia monoparental, 6.5% están con los abuelos, los demás con menores porcentajes viven con hermanos, padre y otros.

Se obtuvo respecto al estado civil que el 68.8% (306) de los estudiantes son solteros, el 22% (98) mencionan que tienen un noviazgo, el 2.0% (9) están en unión libre; el 0.9% (4) menciona que son casados; el 4.7% (21) no respondieron y un 1.6% no tienen dato.

Puede inferirse que el estado civil de los estudiantes entrevistados es soltero en un 90.8%, esto debido a que se rescata el dato de una relación de noviazgo, que, si bien contempla una situación de pareja, no es considerado propiamente un estado civil. Llama la atención que existe un 2.9% (13) que menciona estar casado y vivir en unión libre, lo cual, debido a la edad del estudiante, no se espera que estén viviendo alguna de las dos condiciones. Sin embargo, la cifras sobre embarazo en adolescentes puede clarificar los resultados obtenidos.

Tabla: ¿Con quién vives? *Estado Civil

Recuento		Estado Civil						Total
		Soltero	Casado(a)	Unión libre	Noviazgo	Sin respuesta	888	
¿Con quién vives?	Padre	5	1	1	2	2	0	11
	Madre	53	0	2	19	6	2	82
	Hermanos (as)	3	0	0	0	0	0	3
	Abuelo (s))	22	0	0	5	1	1	29
	Padre, madre y hermanos	128	1	2	40	12	2	185
	Madre y hermanos	28	1	1	10	0	1	41
	Padre y hermanos	4	0	0	0	0	0	4
	Padre y madre	46	1	3	13	0	1	64
	Otro	17	0	0	5	0	0	22
	888	0	0	0	4	0	0	4
Total		306	4	9	98	21	7	445

Nota: Recuperado del proyecto de “Funcionalidad de la Familia y Proyecto de Vida”. López, Ruiz de Chávez, Sánchez, Jaimez, Uco y Sarabia.

El nivel de escolaridad en la familia, es un indicador que tiene relación estrecha con el desarrollo escolar de los estudiantes y más aún con su proyecto de vida; los resultados obtenidos en la investigación reflejan que el nivel de escolaridad más alto en la familia es: 7.6% educación básica, 42% bachillerato, 31% licenciatura, 2.2% posgrado y 17.1% no proporcionó información.

Para los adolescentes contar con un responsable económico de su educación, equivale a la oportunidad recibir una instrucción escolar que sin duda brindará las posibilidades de aspirar a mejores oportunidades laborales en su futuro, para el caso de los adolescentes que formaron parte del estudio los resultados fueron: 36.4% señala a la madre como responsable económica de su educación, 33.5% mencionan a ambos padres, 24.5% indican que es el padre, 13% contestó que el abuelo(s), el 2.6% enunció a hermano(s), el mismo y otra persona.

Tabla: Nivel de escolaridad más alto en tu familia*; ¿Quién es el responsable económico de tu educación?

Recuento		¿Quién es el responsable económico de tu educación?							Total
		Padre	Madre	Hermano (s)	Abuelo (s)	Yo	Padre y madre	Otro	
Nivel de escolaridad más alto en tu familia	Primaria	0	3	0	0	0	1	1	5
	Secundaria	5	14	0	0	0	10	0	29
	Bachillerato	50	60	0	5	0	66	6	187
	Licenciatura	41	48	2	7	1	38	1	138
	Maestría	0	2	0	0	0	3	1	6
	Posgrado	0	2	0	0	0	2	0	4
	Sin respuesta	12	28	0	0	0	23	0	63
	888	1	5	0	1	0	6	0	13
Total		109	162	2	13	1	149	9	445

Nota: Recuperado del proyecto de “Funcionalidad de la Familia y Proyecto de Vida”. López, Ruiz de Chávez, Sánchez, Jaimez, Uco y Sarabia.

El instrumento Apgar-Familiar, evalúa cinco componentes básicos en la familia, uno de los cuales es la afectividad, siendo esta, “la relación de amor y atención que existe entre los miembros de la familia” en ese sentido, se observa que en el ítem: “La manifestación de cariño, forma parte de la vida cotidiana” de los 445 estudiantes entrevistados, el 31% manifestó que “muchas veces” se generaban manifestaciones de cariño, siendo este, el mayor porcentaje. Seguidamente, el 29.9% manifestó que “a veces” se generaban manifestaciones de cariño. El 23.8% manifestó que “casi siempre”, 9.9% señaló que “pocas veces”, el 4.3% mencionó que “casi nunca” y el 1% no contestaron.

Si se suman “muchas veces” con “casi siempre” obtenemos que en un 54.8%, de la población estudiantil, las manifestaciones de cariño, forman parte de la vida cotidiana; en tanto que el 41.1% de la población manifiesta que “casi nunca”, “pocas veces” y “a veces” la manifestación de muestras de cariño, forman parte de la vida cotidiana; encontrando con ello que las muestras de afectividad son pobres en su familia.

Otro aspecto que se investigó es la comunicación de los integrantes de la familia a través de la variable “nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa”; la información proporcionada por los estudiantes fue: 40.7% manifestó “casi nunca”, “pocas veces” y “a veces”; 58.2% refirió “muchas veces” y “casi siempre”; los resultados muestran que si bien en más del 50% los integrantes de su familia se expresan de la forma señalada en la pregunta, existe un porcentaje de más del 40% que no presenten la condición, lo que representa una comunicación poco favorable al interior de las familias de los adolescentes.

Por último, otra de las variables relacionadas con el componente de afectividad es el de “nos demostramos el cariño que nos tenemos”, resultando que el 33.9% manifiestan que casi nunca, pocas veces y a veces se da esta demostración, el 62.5% refieren que muchas veces y casi siempre y el 3.6% están sin respuesta.

La manifestación de cariño, forma parte de la vida cotidiana Nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa.*

Recuento		Nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa						Total
		Casi nunca	Pocas veces	A veces	Muchas veces	Casi siempre	888	
La manifestación de cariño, forma parte de la vida cotidiana	Casi nunca	5	1	6	4	3	0	19
	Pocas veces	3	11	11	12	6	1	44
	A veces	9	21	48	35	19	1	133
	Muchas veces	3	9	38	58	29	1	138
	Casi siempre	1	2	12	39	50	2	106
	888	0	0	1	1	3	0	5
Total		21	44	116	149	110	5	445

Nota: Recuperado del proyecto de “Funcionalidad de la Familia y Proyecto de Vida”. López, Ruiz de Chávez, Sánchez, Jaimez, Uco y Sarabia.

<i>Nos demostramos el cariño que nos tenemos</i>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Casi nunca	17	3,8	3,8	3,8
	Pocas veces	38	8,5	8,5	12,4
	A veces	96	21,6	21,6	33,9
	Muchas veces	144	32,4	32,4	66,3
	Casi siempre	134	30,1	30,1	96,4
	888	12	2,7	2,7	99,1
	999	4	,9	,9	100,0
	Total	445	100,0	100,0	

Nota: Recuperado del proyecto de “Funcionalidad de la Familia y Proyecto de Vida”. López, Ruiz de Chávez, Sánchez, Jaimez, Uco y Sarabia.

Discusión

En la investigación realizada a 445 alumnos de dos escuelas secundarias de la Ciudad de San Francisco de Campeche, Campeche, en donde se aplica el instrumento del APGAR-FAMILIAR, el cual evalúa cinco componentes básicos en la familia, uno de los cuales, es el de la “Afectividad”, siendo esta, un espectro de impulsos emocionales a través de los cuales, demostramos nuestros afectos y emociones en nuestra interacción con los otros, es pues, el componente en el cual centraremos el presente artículo.

En este sentido, se observa en la investigación, que en tres preguntas, las cuales están relacionadas con este componente, salieron bajos porcentajes: Por ejemplo, en la pregunta referente a “La manifestación de cariño, forma parte de la vida cotidiana” de los 445 estudiantes entrevistados, un 45% por ciento de la población estudiantil, manifestó que dentro de su familia las manifestaciones de cariño son poco frecuentes, y no forman parte de su vida cotidiana, esta misma tendencia se observó en la pregunta “Nos expresamos sin insinuaciones, de forma clara y directa” en donde el 40.7% refirió que en su familias las expresiones van relacionadas con insinuaciones, y el 33.9% manifiesta que pocas veces se demuestran el cariño que se tienen y por tanto esta ausencia de afecto crea confusiones en la comunicación repercutiendo en su sistema familiar.

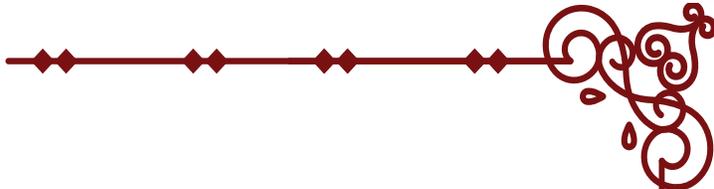
En este tenor, las tres preguntas reflejan que en las familias de los estudiantes de nuestro estudio, en el componente “afectividad” incide en las disfuncionalidades de su sistema familiar, que se ven reflejados en la vida cotidiana de los estudiantes estos hallazgos se relacionan y tienen coincidencia con la investigación realizada por Consuelo y Betancurth L., Diana Paola (2016,pag.7) al afirmar que el afecto describe una relación de cariño o cuidado que existe al interior de la familia y al mismo tiempo, evidencia que facilita la creación y el mantenimiento de vínculos sociales, los cuales son protectores de un buen estado de bienestar.

Pero, además, enfatiza que, al presentarse una disfuncionalidad en la familia, origina resultados negativos que se logran reflejar en la adultez joven, tales como los embarazos no deseados, consumo de drogas o depresiones.

De acuerdo con lo anterior la afectividad entre padres e hijos, entendida por el adolescente en su interacción con estos, se relaciona con aceptación incondicional, con la coherencia de los padres en su educación, con su estilo educativo, así como el establecimiento claro de límites, es decir, que en la adolescencia la afectividad, es directamente proporcional al desarrollo de la autoestima, y esto se construye, principalmente, en un plano vivencial, (Polaino-Lorente, 2004).

Como se mencionó en párrafos anteriores, se construye en el día a día, sin embargo, se requiere de tiempo, de convivencia, si además tomamos en cuenta que uno de los principales desafíos que tiene que afrontar el adolescente es la crisis de identidad, de acuerdo con Erick Erickson (1968), esta configuración se construye o configura en la interacción con su medio y funcionamiento individual y familiar del sujeto, por lo tanto, implica una construcción social del ser, siendo además un fenómeno subjetivo, con un fuerte componente emocional. Siendo para el adolescente un proceso de reconocimiento y valorización de su autonomía personal.

En el estudio de Ayquipa y Santisteban, (2018 p.20), en Villa Litambo, uno de los cuarenta y tres distritos de la provincia de Lima, ubicada en el



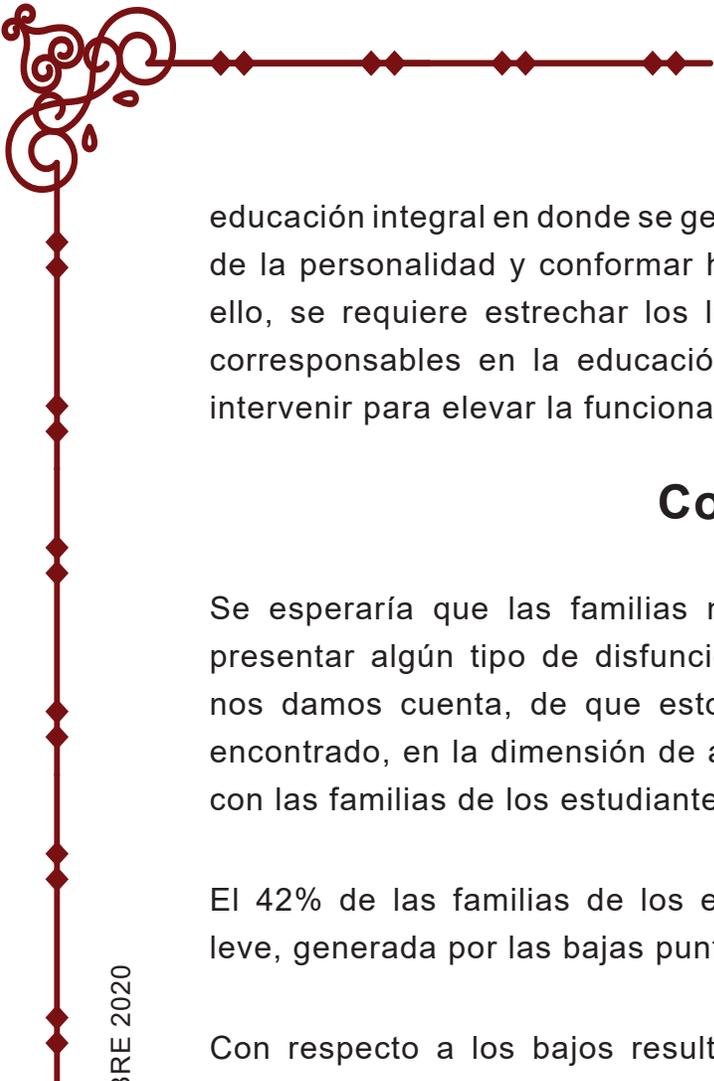
Departamento de Lima, Perú, mencionan que en su investigación realizada con 460 alumnos de secundaria, se encontró una correlación entre funcionalidad familiar y acoso escolar, existiendo una relación inversamente proporcional moderada significativa, entre funcionalidad y acoso escolar la funcionalidad predominante, fue la “funcionalidad leve” teniendo obviamente una relación importante con el componente de la afectividad.

Desde la perspectiva sistémica, podemos observar, como se ha manifestado en párrafos anteriores, el desdibujamiento de roles, límites, reglas, la falta de calidad en la comunicación, el empobrecimiento de vínculos.

Desde la óptica ecológica o sistémica, la inseguridad, la falta de servicio en los barrios o colonias, la venta de drogas, etc., o el debilitamiento en instituciones del ámbito escolar, el pragmatismo voraz de las empresas o instituciones que brindan cada vez menos fuentes de trabajo, hasta la ideología imperante que promueve el “individualismo” que es transversal a todos los subsistemas mencionados, abre un panorama cada vez más pobre y lleno de desconfianza para esos adolescentes que por su naturaleza son curiosos y abiertos a comprender y conocer la naturaleza humana.

Esta situación empuja al adolescente a buscar alternativas, como buscar “familias sustitutas, en su grupo de amigos, para suplir sus carencias afectivas, los cuales, en ocasiones, superan la calidad de los vínculos familiares y en otras tantas son abusados, por su vulnerabilidad, abriéndose frente a ellos una serie de posibilidades, que no siempre son las mejores para cumplir sus metas y lograr trazar un proyecto de vida. El escenario actual para el sistema familiar, y el logro de su función educativa de niños y adolescentes, así como el vacío afectivo, deja al margen dos de las principales funciones de la familia, el proceso de socialización y el garantizar el equilibrio emocional y afectivo de sus miembros, por lo cual quedan muchas incógnitas a corto y mediano plazo.

Por lo que la institución escolar se queda con la tarea auestas, de lograr una educación de calidad, en donde la primordial tarea es generar un proceso de



educación integral en donde se generen competencias orientadas al desarrollo de la personalidad y conformar habilidades para la vida, sin embargo, para ello, se requiere estrechar los lazos con los padres para que estos sean corresponsables en la educación de los hijos y eh ahí la importancia de intervenir para elevar la funcionalidad familiar.

Conclusión

Se esperaría que las familias nucleares, sean las menos proclives para presentar algún tipo de disfuncionalidad, sin embargo, por los resultados, nos damos cuenta, de que esto, no lo garantiza, por el contrario, se ha encontrado, en la dimensión de afecto un área de oportunidad para trabajar con las familias de los estudiantes.

El 42% de las familias de los estudiantes presentan una disfuncionalidad leve, generada por las bajas puntuaciones en el componente afectivo.

Con respecto a los bajos resultados obtenidos por las familias nucleares con respecto al componente de afectividad, se puede inferir, por algunas otras preguntas contestadas, que al hacerse cargo de las actividades de la escuela en un mayor porcentaje las madres; los roles en estas familias son tradicionales, es decir, a pesar de que muchas mujeres se han insertado en el mundo laboral, siguen haciéndose cargo de las labores de casa y el cuidado de los hijos.

En contraparte los padres son los principales proveedores, pero un porcentaje mínimo es corresponsable en la educación de los hijos, fuera del sentido económico. Por tanto, con quienes comparten aspectos relacionados con la escuela, estudios, amigos, es con las madres de familia, en caso de que estas trabajen, la situación se complica porque los menores se vuelcan con los iguales para preguntar dudas, y suplir sus necesidades emocionales. Esta característica, al igual que muchas otras señaladas en el presente artículo, evidencia la heterogeneidad en las formas de ser familia, y focaliza la coexistencia de diversas formas de seguir los roles, las funciones, las reglas,

por lo que no siempre podemos encontrar un ideal en la familia nuclear, como tampoco podemos realizar generalizaciones en torno a este tema.

En el caso de la variable relacionada con “la expresión sin insinuaciones, de forma clara y directa” lo cual se refiere a la comunicación asertiva dentro de la familia, en donde del mismo modo los resultados fueron bajos, en el ámbito escolar se observa una polarización en la conducta de los alumnos en el aula: en un polo son pasivos, callados, poco participativos, y en el otro polo, aquellos que a través de posturas agresivas presionan para que las cosas se solucionen de acuerdo a su criterio, derivando en ocasiones en conflictos insuperables y en conductas que pueden llegar a la violencia. En una gran mayoría de estas dos posturas antagónicas, son socialmente aprendidas, tanto de su entorno más próximo, como por los patrones relacionales de los padres, así como sus estilos de comunicación que en ocasiones son de tipo agresivo, lo cual habla de actitudes que pasan de generación en generación, como parte del legado intergeneracional, así como diversos programas televisivos, videojuegos, conductas antideportivas reprobables que muchas veces son socialmente aceptadas, etc.

Todo lo anterior, son aspectos que tendrían que ser evaluados por las personas que diseñan los programas educativos, ya que los estilos de comunicación familiar entre padres e hijos, influyen de manera decisiva en el desarrollo de éstos y en la interacción que tienen en su entorno social, impactando de manera considerable en la salud mental del individuo.

Por tanto, la familia debe trabajar el área afectiva de sus integrantes promoviendo el cariño, la comprensión y la comunicación clara, a medida que lo realice fortalecerá la seguridad y la asertividad de sus hijos adolescentes; del mismo modo, sería una garantía para consolidar una mejor sociedad, libre de violencia.

Referencias

Almario Julián Felipe. Una mirada existencial a la Adolescencia. Manual Moderno. Segunda Edición. Colombia, 2016

Alarcon D. (2015). Plantilla. El cuestionario de apgar familiar. <http://danalarcon.com/plantilla-el-cuestionario-de-apgar-familiar/>

Ayquipa Vega, Lucía A. y Santisteban Caballero, Milagros del P. (2018). Funcionalidad Familiar y Acoso escolar en Adolescentes de Secundaria de la Institución Educativa de Villa Maria del Triunfo 2018. Facultad de Ciencias de la Salud de Norbert Wiener. Lima Perú, Recuperado de: <http://repositorio.uwiener.edu.pe/bitstream/handle/123456789/2391/TITULO%20-%20AYQUIPA%20-%20SANTISTEBAN.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Conan D. Teorías sobre el desarrollo Adolescente. <https://psiqueyeros.wordpress.com/psicologia-evolutiva/adolescencia/teorias-sobre-el-desarrollo-adolescente/>

Consuelo y Betancurth L., Diana Paola (2016). Funcionalidad familiar y dimensiones afectivas en adolescentes escolarizados. Caldas-Colombia, 2013-2014. Investigaciones Andina, 18 (33), 1751-1766. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2390/239053104010>

Diaz de Leon Fernanda. (Coordinadora) Violencia Sexual y embarazo infantil en México. Ipas.es. Cd. de México. pp 1-60

Espinal, I. Gimeno, A. y González, F. El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia. Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD y Centro Cultural Poveda, Distrito Nacional Santo Domingo (Rep. Dominicana). <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistematico.pdf>

López y Guaimaro (2015). El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de los niños y las niñas. México. https://www.uam.mx/cdi/pdf/redes/xi_chw/cendif_rol.pdf

Mendoza-Solís LA y cols. (2011). Análisis de la Dinámica y Funcionalidad Familiar en Atención Primaria. Volumen 8 (1) enero-abril 2006. <https://www.redalyc.org/pdf/507/50780104.pdf>

Mujeres y Hombres en México, 2019. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) e Instituto Nacional de las Mujeres. (INMUJERES). Aguascalientes, México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf

Oliva G, & Villa G. (2013). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. Justicia Juris, ISSN 1692-8571, Vol. 10. N° 1. Enero – Junio de 2014 Pág. 11-20. <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>

Plaza, Maria del Sol. Las emociones como factor de influencia en la toma de decisión. TESEOPRES. <https://www.teseopress.com/neurociencias/chapter/140/>

Polaino Lorente Aquilino. La configuración de la identidad personal en la familia.

Revista virtual “Equipo Pedagógico Ágora”. Recuperado de: <https://www.equipoagora.es/La-familia-y-la-identidad-afectiva-y-sexual-Sub81.html>

Roo-Prato J. (2017). Conflictos intergeneracionales en familias con abuelas cuidadoras. Archivos en Medicina Familiar. Artículo de Revisión Vol.19 (2) 43-50. <https://www.medigraphic.com/pdfs/medfam/amf-2017/amf172d.pdf>

Sánchez-Ferrer Ester A. (2016/2017). La crisis de identidad en la adolescencia a través de Alicia en el País de las Maravillas y Alicia a Través del Espejo de Lewis Carroll. p.p. 2. Recuperado de: <http://webs.ucm.es/BUCM/revcul/e-learning-innova/187/art2651.pdf>

Santos-Preciado JI y col. (2003). La transición epidemiológica de las y los adolescentes en México. Salud Pública de México-CENSIA-Centro Nacional para la Salud de la Infancia y Adolescencia, S140-S152. <https://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2003/sals031r.pdf>